

BAUDRILLARD Y LA TEORÍA POSTMODERNA SOBRE LOS MEDIA

Francisco LÓPEZ CEDEÑO
Universidad de Salamanca

Resumen:

Desde mediados de los setenta las reflexiones sobre economía política y sociedad de consumo desaparecen de los escritos de Baudrillard y se ocupa entonces de simulación y simulacra, media e información, ciencia y nuevas tecnologías; este mundo postmoderno establece nuevas formas de organización social, pensamiento y experiencia. Su teoría de los media está más empobrecida que la de McLuhan y reproduce sus limitaciones. Si es inadecuada, necesitamos otras nuevas para iluminar los roles multifacéticos de los media en las sociedades capitalistas contemporáneas. Tal teoría no existe y la producción de ésta es quizás su verdadero reto.

Francisco L. Cedeño, “Baudrillard y la teoría moderna sobre los media”,
Claridades 5 (2013), pp 14-31.

CLARIDADES. REVISTA DE FILOSOFÍA
ISSN:1889-6855/eISSN:1989-3783/DL:PM1131-2009
Edita: Asociación para la Promoción de la Filosofía y la
Cultura en Málaga (FICUM)

1. Introducción.

A través de un análisis de la evolución del pensamiento de Baudrillard sobre los media observamos un cambio desde posiciones de crítica social a otras más conservadoras. Su teoría sobre una sociedad nueva y postmoderna se funda en la asunción de que media, simulaciones, información, DNA, satélites, terrorismo, arte postmoderno y cultura cibernética constituyen un campo nuevo de experiencia, una nueva etapa de la historia y un tipo nuevo de sociedad que requiere ir más allá de las teorías y crítica sociales previas¹. El trabajo del pensador galo se basa en gran parte en plantear la teoría social y política radicales a la luz de los cambios de la sociedad tecnológica, de la información, de los media y del consumo. Sus primeros escritos se centraron en las bases de la sociedad de consumo y cómo nos provee ésta de un nuevo mundo de valores, significados y actividades; de este modo, se situaba dentro del terreno del marxismo y de la economía política. Desde mediados de los setenta las reflexiones sobre la economía política y la sociedad de consumo desaparecen casi totalmente de sus textos y se ocupa entonces de simulación y simulacra, media e información, ciencia y nuevas tecnologías; la implosión y la hiperrealidad se vuelven los constituyentes de un nuevo mundo postmoderno que, en su teoría, destruye todas las relaciones, categorías y valores de las formas previas de sociedad industrial mientras establece nuevas formas de organización social, pensamiento y experiencia.

Entre las más provocativas tesis de este autor están sus reflexiones sobre el papel de los media en la constitución del mundo postmoderno. De hecho, crea modelos paradigmáticos sobre los media como fuerzas sociales todopoderosas y autónomas que producen una amplia variedad de efectos. Su posición sobre los media a partir de los años sesenta presenta determinados desarrollos y limitaciones.²

En 1967 escribió una revisión de *Understanding media* de McLuhan en el que afirmaba que el dictum de que “el médium es el mensaje” es la verdadera fórmula de alienación en una sociedad tecnológica y criticaba a McLuhan por naturalizar tal alienación. En este tiempo él compartía la crítica neomarxista de MacLuhan como determinista y reduccionista tecnológico, afirmaba que la clásica crítica marxista de la economía política necesitaba ser complementada con las teorías semiológicas del signo. En los años setenta y ochenta la fórmula de MacLuhan se vuelve eventualmente el principio guía de su pensamiento.

Baudrillard comienza a desarrollar su teoría de los media en el artículo “Réquiem por los media” (*Hacia una crítica de la economía política del signo*, 1972). El título es de algún modo irónico, está empezando a desarrollar una teoría social en la cual los

¹ Ver KELLNER, D., “Boundaries and Bordelines: Reflections on Jean Baudrillard and Critical Theory”, en <http://www.uta.edu/huma/illuminations/kell2.htm>, p. 4.

² KELLNER, D., “Baudrillard: a new McLuhan?” en *Illuminations Kellner*: <http://www.uta.edu/huma/illuminations/kell26.htm>.

media jugarán un importante papel en la constitución de la postmodernidad. Está escribiendo un réquiem para la teoría marxista de los media. McLuhan había dicho que Marx estaba obsoleto para su tiempo cuando “el telégrafo había hecho su aparición”.³ La crítica de Baudrillard a Marx empieza con una interrogación radical y constituye un corte eventual que culmina en *El espejo de la producción* (1973). Ataca el reduccionismo económico o productivismo que imputa a Marx, opina que sus teorías no se adecuan a la realidad actual; la estrategia de la apatía⁴ es más avanzada que la de los activistas de izquierda. Señala la inutilidad de la teoría marxista para conceptualizar lenguaje, signos y comunicación. En la actual sociedad de consumo la publicidad, la moda, la libertad sexual, los mass media y la cultura, la proliferación de comodidades, etc. multiplica la cantidad de signos, y produce una proliferación del “valor del signo”. Las comodidades no deberían caracterizarse meramente por el valor del uso y el valor del cambio, como en la teoría de Marx, sino que el valor del signo -la expresión y marca de estilo, prestigio, lujuria, poder, etc.- se vuelve una parte, cada vez más importante, de la comodidad y el consumo. Es decir, las comodidades se adquieren y se muestran tanto por el valor del signo como por el valor del uso, y el fenómeno del valor del signo se vuelve un constituyente esencial de la comodidad y del consumo en la sociedad actual.⁵

Como ejemplo del fallo de las categorías marxistas para facilitar una adecuada teoría de los media, Baudrillard critica al escritor alemán Enzensberger y a su intento por desarrollar una estrategia socialista para los media. Desmerece su esfuerzo como un intento típicamente marxista de liberar las fuerzas productivas de las relaciones productivas,⁶ que falla al no ver que los mass media no favorecen la comunicación⁷ si entendemos ésta como un intercambio de información, porque los media impiden la respuesta real, y en esto “se funda el sistema de control social y de poder”.⁸

³ BAUDRILLARD, J., “Réquiem por los media” en *Hacia una teoría política del signo*, Siglo XXI. México, 1987, pg. 194. [de ahora en adelante RPM]

⁴ “Por una parte, una fracción revolucionaria entera (subversiva) se lanza a la explotación apolítica de los media nuevos (subcultura, underground), por otra, los grupos políticos “militantes” siguen viviendo en cuanto a lo esencial con un mundo arcaico de comunicación”, RPM, pg. 199.

⁵ *Boundaries and Bordelines: Reflections on Jean Baudrillard and Critical Theory op. cit.*, pg. 4.

⁶ “Los media se hallan actualmete bajo el monopolio de las clases dominantes, que los desvían en beneficio propio” RPM, pg. 199.

⁷ “Son antimedidores e intransitivos, fabrican la no comunicación, si se acepta definir la comunicación como un intercambio, como el espacio recíproco de una palabra y de una respuesta, por lo tanto de una responsabilidad, y no una responsabilidad psicológica y moral, sino una correlación personal entre el uno y el otro en el intercambio. Dicho de otro modo, si se la define como cosa distinta de la simple emisión/recepción de una información, ésta sería reversible en el feed-back. Ahora bien, toda la arquitectura actual de los media se funda sobre esta última definición: son lo que veda para siempre la respuesta, lo que hace imposible todo el proceso de intercambio (como no sea bajo formas de simulación de respuesta, estas mismas integradas al proceso de emisión, lo cual no cambia en nada la unilateralidad de la comunicación)”, RPM, pg. 202.

⁸ RPM, pg. 202.

Una ruptura substantiva se ha producido entre las formas clásicas del capitalismo analizado por Marx y el desarrollo del capitalismo desde la segunda guerra mundial.⁹ Este cambio no es sólo económico y político, sino también cultural. Mientras que las formas tempranas de capitalismo dieron lugar a una ética de la producción, sus desarrollos posteriores se revelan en una no menos rigurosa estética del consumo diario. El consumo se ha disfrazado de creatividad y plenitud (por contraste al vacío y la alienación) antes unidos sólo al trabajo. No se enfrenta al sufrimiento humano. Las hambrunas, todavía existentes en el mundo actual, la tortura y la esclavitud, tan vívidamente descritos por Marx, hacen que sus posteriores teorías puedan ser calificadas de triviales, al olvidar unos compromisos previamente considerados. El problema del sufrimiento humano, a primera vista, separa el trabajo del juego, el texto del cuerpo, y la realidad de su pretensión.

Baudrillard, interpretado por sus seguidores como un teórico de los media vanguardista y postmoderno, manifiesta tecnofobia y nostalgia de la conversación cara a cara, a la que califica de auténtica comunicación frente a la comunicación abstracta de los media. Tal posición crea una dicotomía binaria entre la buena comunicación cara a cara y la mala comunicación de los media. Sin embargo, la comunicación interpersonal puede ser tan manipulativa, distorsionada y rarificada como la comunicación de los media, mientras que ésta puede ser más responsable o liberadora.

2. Postmodernidad.

Aunque no es uno de los iniciadores del discurso de la postmodernidad, su trabajo desde mediados de los setenta presenta una teoría social postmoderna, calificada de extrema y, de alguna manera, paradigmática.¹⁰ “La TV es, por su presencia misma, el control social en la propia casa”,¹¹ como prueba esencial de que el dueño es un genuino miembro de la sociedad de consumo. El papel acelerado que los media toman en la sociedad contemporánea es equivalente a la caída del universo moderno de la producción en las simulaciones de la sociedad postmoderna. Simulación¹² es “la creación de lo real a través de modelos conceptuales o ‘mitológicos’ que no tienen conexión u origen en la realidad”. El modelo se vuelve determinante en nuestra percepción de la realidad y de lo real, a través de los media se nos dictan los modelos ideales de casas, la moda, el arte, las relaciones, la música, todo. Las masas son bombardeadas por estas imágenes (simulaciones) y signos

⁹ Seguimos en estas ideas a AYCOCK, A., “Virtual Play: Baudrillard Online”, en *The Arachnet Electronic Journal on Virtual Culture*, 31-7 (1993). pg. 5.

¹⁰ *Boundaries and Bordelines: Reflections on Jean Baudrillard and Critical Theory op. cit.*, pg. 4.

¹¹ RPM, pg. 205.

¹² Seguimos la definición de HAWK, B. en *Simulation*, en Internet, <http://www.uta.edu/english/hawk/semiotics/naud.htm>

(simulacra), que se vuelven reales; esto crea un mundo de hiperrealidad donde las distinciones entre lo real y lo irreal se borran, la cultura y la sociedad se convierten en un flujo de imágenes y signos indiferenciados. La modernidad fue la era de la producción caracterizada por la aparición del capitalismo industrial y la hegemonía de la burguesía, mientras que la sociedad postmoderna es una era de simulación dominada por signos, códigos y modelos. La modernidad se centraba en la producción de cosas -comodidades y productos- mientras que la postmodernidad se caracteriza por la radical proliferación de signos. Es más, siguiendo a McLuhan, el autor francés interpreta la modernidad como un proceso de explosión de mecanización, tecnología y relaciones de mercado, mientras que la sociedad postmoderna es el lugar de una implosión de todas las relaciones, y distinciones entre cultura alta y baja, apariencia y realidad, y cada oposición binaria mantenida por la filosofía tradicional y la teoría social. Mientras la modernidad puede ser caracterizada como un proceso de diferenciación creciente de las esferas de la vida, la postmodernidad puede ser interpretada como un proceso de diferenciación e implosión.

El surgimiento de los media como la televisión es un importante constituyente de la postmodernidad junto con la diseminación de signos y simulacra en cada campo de la vida social y diaria. A finales de los setenta el autor galo interpreta los media como máquinas clave de simulación que reproducen imágenes, signos y códigos que constituyen un campo autónomo de (hiper-)realidad y que van a jugar un papel clave en la vida diaria y la destrucción de lo social. El análisis de las simulaciones y la hiperrealidad constituye probablemente su aportación más importante a la teoría social de la crítica de los media. En una era en que los actores de películas simulan la política y los charlatanes simulan la religión en TV, la categoría de simulación provee un instrumento esencial de crítica social radical, mientras que el concepto de hiperrealidad es también un instrumento extremadamente útil de análisis social para una sociedad de los media y de la cibernética. Estamos dejando la realidad atrás, estamos entrando en una hiperrealidad donde podemos escondernos de la ilusión de la que estamos asustados.

El análisis apunta a un cambio significativo de las relaciones entre representación y realidad; antes los media eran comparados a un espejo que refleja o representa la realidad, mientras que ahora vienen a constituir una (hiper)realidad, una nueva realidad, más real que lo real, que está subordinada a la representación, que lleva a una disolución última de lo real. Además, en la implosión de significado de los media, la proliferación de signos e información destruye el significado, neutralizando y disolviendo todo contenido, un proceso que lleva a un colapso de significado y a la destrucción de las distinciones entre media y realidad. La filosofía se basa en la negación de la realidad,¹³ hoy la negación de lo real ha penetrado en las cosas mismas, de tal modo que ya no es el privilegio de los filósofos sino un

¹³ GANE, M., *Baudrillard live*, Routledge, London, 1993, pg. 143.

axioma que pertenece a todos. La negación de la realidad ha sido incorporada a la realidad misma. Tenemos un principio de no-realidad basado en la realidad, un principio de hiperrealidad.

La mutación es interesante porque significa el fin de la filosofía. El sujeto que percibe al objeto ha estado en el mismo corazón del pensamiento metafísico. La destrucción de este sistema de conocimiento comenzó desde que empezó su construcción. Primero la imagen refleja la realidad, después la enmascara, después esconde su ausencia. Finalmente no tiene relación con ninguna realidad, la cual ha desaparecido. Se acaba la distinción entre el observador y el observado, existe sólo la apariencia y la desaparición (del primer y segundo orden de realidad).¹⁴ En una sociedad supuestamente saturada con mensajes de los media, la información y el significado se colapsa y se vuelve ruido sin significado, puro efecto sin contenido. La información destruye directamente el significado, lo neutraliza. La pérdida de significado está directamente unida a la acción que disuelve y disuade los media y los mass media, información que disuelve el significado y lo social convirtiéndolo en un tipo de estado nebuloso que conduce, no a una gran cantidad de innovación, sino todo lo contrario, a la entropía total. Y ejemplo de ello es la necesidad de comunicar con rapidez. No hay tiempo para el silencio, que está excluido de la comunicación, y de las pantallas de televisión.¹⁵ Los diálogos de los media son como imágenes, nunca se mantienen silenciosos. Las imágenes, como los mensajes, deben seguirse uno a otro sin discontinuidad.

3. McLuhan.

Baudrillard toma como modelo de los media a un agujero negro de signos e información que absorbe todo contenido volviéndolo ruido cibernético que no comunica nunca mensajes significativos en un proceso de implosión donde todo contenido se vuelve forma. Adopta la teoría de los media de McLuhan y afirma que “el médium es el mensaje” significa no sólo el fin del mensaje, sino también el fin del médium. No hay mass media en el sentido literal del término (habla sobre mass media electrónicos), es decir, un poder que media entre una realidad y otra, entre un estado de lo real y otro, ni en contenido ni en forma. Estrictamente hablando, esto es lo que significa implosión, la absorción de un polo en otro, el corto circuito entre los polos de cada sistema diferencial de significado. Encontramos imposible ninguna mediación, ninguna intervención dialéctica entre

¹⁴ Ver RICHMOND, J., “The Panopticon, Picnolepsy, and Implosion: The Aesthetic of Disappearance and the Picnoleptic-Kairotic Moment”, en Internet, [Http://www.uta.edu/english/cgb/ baud/simsim/disappearance.html](http://www.uta.edu/english/cgb/ baud/simsim/disappearance.html), pgs. 1-2.

¹⁵ BAUDRILLARD, J., “Revolution and the End of Utopia”, en STERANS-CHALOUPEK, *Jean Baudrillard, The Disappearance of Arts and Politics*, McMillan Academic And Professional LTD, London, 1992, pg. 240.

los dos o de uno al otro, de la circularidad de todos los efectos de los media, ya no hay sólo un vector unilateral que lleva de un polo a otro. Esta situación crítica pero original debe ser pensada hasta el final, es la única que queda. Es inútil soñar con una revolución a través de contenido o forma, ya que el médium y lo real están ahora en un simple estado nebuloso cuya verdad es indescifrable.

En efecto, el verdadero proyecto de desarrollo de una teoría radical de los media es imposible porque su realidad no es “media” en el sentido de instituciones y máquinas culturales mediando entre poderes políticos y económicos dominantes y la población. Se ha destruido la distancia entre los media y la realidad, de modo que es imposible distinguir entre las representaciones y la realidad que se supone representada. Los media intensifican la masificación produciendo audiencias en masas y masificando las ideas y la experiencia. Por otra parte las masas absorben el contenido de los media, lo neutralizan, lo resisten, lo dignifican y demandan y obtienen más espectáculo y entretenimiento hasta el punto de destruir la relación entre los media y lo real. Los media influyen en las masas de un modo tal que los efectos son desconocidos. Desde este punto de vista, satisfacen el deseo de espectáculo y entretenimiento de las masas, sus fantasías y su modo de vida, y producen una implosión entre conciencia de masas y fantasmagoría. De este modo, Baudrillard cortocircuita la teoría de la manipulación, que ve a ésta desde arriba produciendo conciencia de masa; por el contrario, parece tener una opinión no muy elevada sobre las masas, afirmando que no quieren nada más que espectáculo, diversión, entretenimiento y escape, y son incapaces de producir significado, o no están interesadas en ello.

En cualquier caso, puesto que los media y las masas liquidan el significado, no tiene sentido tener en cuenta las críticas ideológicas de los mensajes de los media ya que el “médium es el mensaje” en el sentido de que la comunicación de los media no tiene referentes significativos, excepto sus propias imágenes y el ruido que incesantemente se refiere una y otra vez a las otras imágenes y espectáculos de los media. En *Sobre la seducción* (1979) Baudrillard utiliza la distinción de McLuhan entre los media fríos y calientes para describir los modos en que los media devoran información y exterminan el significado. De acuerdo con Baudrillard, los media toman acontecimientos calientes, como deportes, guerras, debates políticos, catástrofes, etc. y los transforman en acontecimientos fríos de los media. Él interpreta esto como otro tipo de acontecimiento y experiencia. En lo que concierne a la diferencia entre acontecimientos deportivos en vivo y televisados, Baudrillard escribe: “no creas que es una cuestión del mismo juego: uno es frío, el otro caliente -uno es un juego donde afecto, rivalidad, puesta en escena, y espectáculo están presente, mientras el otro es táctil, modulado (las visiones en flash-back, replays, o a vista de pájaro, varios ángulos, etc.); un acontecimiento deportivo en televisión es, sobre todo, un acontecimiento televisado, como el Holocausto o la guerra del Vietnam son acontecimientos televisados de los cuales uno difícilmente hace distinciones”.

Eventualmente todos los media dominantes se vuelven fríos, limando la teoría de McLuhan de la problemática distinción entre frío y caliente. Todos los media de información y comunicación neutralizan el significado y envuelven a la audiencia en una experiencia unidimensional, que él define en términos de absorción pasiva de imágenes, o resistencia de significado, más que el activo procesamiento o producción de significados. Los media electrónicos, por tanto, desde esta perspectiva, no tienen nada que ver con el mito, la imagen, la historia, o la construcción de significado o ideología. La televisión es interpretada como un media que no sugiere nada, que magnetiza, que es solo una pantalla,¹⁶ o es más, un terminal miniaturizado que, de hecho, se encuentra inmediatamente en tu cabeza: tú eres la pantalla y la televisión te está viendo, a la vez que transistoriza todas las neuronas.

La televisión y todos los otros media son simplemente interpretados como formas tecnológicas, como máquinas que producen primariamente efectos tecnológicos en los que contenido y mensajes o usos especiales son irrelevantes y no importantes. Al igual que McLuhan, antropomorfiza los media (la televisión te ve), una forma de misticismo tecnológico (o mistificación) extremo. Baudrillard también globaliza los efectos de los media haciendo de éstos demiurgos de un nuevo tipo de sociedad y un nuevo tipo de experiencia.

También utiliza el método de McLuhan de constelaciones de imágenes y conceptos-mosaico y de pruebas de naturaleza experimental y provisional. Consecuentemente, donde él propone tesis teóricamente articuladas sobre los media en réquiem, en sus estudios de simulaciones y posteriores escritos tiende a unir imágenes, conceptos, y análisis descriptivos dentro de los cuales los media con frecuencia juegan un papel clave, en vez de articular sistemáticamente una posición teórica bien definida, adoptando así una estrategia literaria en clave macluhanita.

4. Diferencias.

Las diferencias entre estos dos teóricos pueden compararse con las existentes entre catolicismo y protestantismo,¹⁷ el catolicismo ecuménico de McLuhan frente al protestantismo, de algún modo puritano, de Baudrillard. McLuhan fantasea un nuevo tipo de comunidad global e, incluso, una consciencia y experiencia universal (media) nueva a través de la diseminación de un sistema media global, la aldea global. Cree también que los media pueden superar la alienación producida por la racionalidad abstracta de la cultura libresca que fue siendo reemplazada por una

¹⁶ “Para mí la televisión no constituye ni siquiera una imagen. Una imagen no es sólo una realidad técnica: para tener una imagen necesitas una escena, un mito, el imaginario. Las imágenes de la televisión no están enriquecidas con todo esto”. *Baudrillard live op. cit.*, pg. 30.

¹⁷ Citado en *Baudrillard: a new McLuhan? op. cit.*, pg. 5.

nueva sinestesia y armonizando la mente y el cuerpo, los sentidos y la tecnologías. Baudrillard, por contraste, ve los media como semidioses externos, ídolos de la mente -para continuar la metáfora protestante-, que seducen y fascinan al sujeto y que entran en la subjetividad para producir una conciencia rarificada y privatizada y un estilo de vida fragmentado. Mientras McLuhan adscribe un destino social generalmente benigno a los media, para Baudrillard la función de la TV y los mass media es prevenir la respuesta, aislar y privatizar a los individuos, y atraparlos dentro de un universo de simulacra donde es imposible distinguir entre el espectáculo y lo real, y donde los individuos prefieren el espectáculo a la realidad. Tanto uno como otro pierden interés por las masas y su privilegiado status en filosofía y teoría literaria.

Los mass media para Baudrillard son instrumentos de una seducción fría, cuyo encanto narcisista consiste en una autoseducción manipulativa, en la cual disfrutamos del juego de luces, sombras, acontecimientos, cambio de canal, y en la variedad de networks -media, ordenador, información- que nos rodea y que nos permite volvernos moduladores y controladores de una variedad de luces, información y acontecimientos. En este sentido, los media tienen un efecto de enfriar o congelar (Baudrillard permite que el frío de McLuhan se vuelva hielo) a los individuos, haciendo que funcionen como terminales de media y networks de comunicación que quedan envueltos, como partes del aparato de la comunicación. El sujeto, entonces, se transforma en un objeto, parte de un nexo de información y comunicación.

La interiorización de las transmisiones de los media en la pantalla de nuestra mente destruye la distinción entre público y privado, espacio interior y exterior; ambos son reemplazados por los espacios de los media. Aquí Baudrillard invierte la tesis de McLuhan que convierte a los media en extensiones del ser humano, como exteriorizaciones de los poderes humanos, y afirma que los humanos internalizan los media y así se vuelven terminales dentro de los sistemas de los media -un nuevo antihumanismo teórico. El ojo y el cerebro en este modelo reemplazan a los otros órganos de los sentidos y a la mano como instrumentos clave del trabajo humano, como el procesamiento de la información reemplaza al trabajo humano, y a *techne* y *poiesis*.

5. Realidad virtual.

En *El éxtasis de la comunicación* Baudrillard describe los media como instrumentos de obscenidad, transparencia y éxtasis -en un especial sentido de estos términos. En esta época postmoderna la escena doméstica -o la esfera privada *per se*- con sus reglas, ritos y privacidad es exteriorizada o hecha explícita y transparente, en un tipo de obscenidad donde los procesos más íntimos de nuestra vida se vuelven el terreno que nutre virtualmente a los media. A la inversa, el universo entero viene a llenar arbitrariamente la pantalla doméstica (toda la información inútil que viene del mundo entero como una pornografía microscópica del universo, inútil, excesiva como el sexo en una película porno). Todo esto destruye la escena doméstica, formalmente preservada por una separación mínima entre lo público y o privado.

En adición, los espectáculos de la sociedad de consumo y los dramas de la esfera pública son también reemplazados por los acontecimientos de los media que ocupan la vida y las escenas públicas con una pantalla que nos muestra todo instantáneamente y sin escrúpulo: la obscenidad empieza precisamente cuando no hay más espectáculo, no más escena, cuando todo se vuelve transparencia e visibilidad inmediata, cuando todo se expone a la luz dura e inexorable de la información y la comunicación. Todo es explícito, extático (fuera o más allá de sí) y obsceno en sus transparencias, detalles, y visibilidad. Ya no es la obscenidad tradicional de lo escondido, reprimido, prohibido y oscuro; al contrario, es la obscenidad de lo visible, de todo lo demasiado visible, de lo más visible que lo visible. Es la obscenidad de lo que nunca más tiene secreto, de lo que se disuelve completamente en información y comunicación. Lo que solía ser privado, escondido e invisible, de súbito se vuelve totalmente explícito y visible.

En *El éxtasis de la comunicación* todo se vuelve transparente y no hay más secretos, escenas de privacidad, significados ocultos o profundos. En vez de eso, hay una promiscuidad de información y comunicación en la cual los media circulan y diseminan un network lleno de frío, seductor y fascinante, luces y sonidos para ser percibidos en la propia pantalla o el terminal personal. Con la desaparición de escenas excitantes (en casa o en la esfera pública), la pasión se evapora en las relaciones sociales y personales, una nueva fascinación surge (la escena y lo obsceno nos excita) con el universo de los media y la comunicación. En este universo entramos en una nueva forma de subjetividad donde nos saturamos con información, imágenes, acontecimientos y éxtasis. Sin defensa o distancia, en la sociedad de los media, la era de la interioridad, subjetividad, significado, privacidad y vida interior se acabó; una nueva era de obscenidad, fascinación, vértigo, instantaneidad, transparencia y sobreexposición comienza.

Los comentarios de Baudrillard sobre telemática,¹⁸ junto con sus críticas generales a la modernidad nos dan un interesante medio para explorar la capacidad de

¹⁸ NUNES, M., "Baudrillard en Cyberspace: Internet, Virtuality, and Postmodernity", en Internet, <http://www.uta.edu/englis/apt/collab/texts/cyberspace.html>

metáfora de Internet. La figuración de Internet, desde una perspectiva baudrillardiana, como un tipo de terreno cibernético funciona para acabar con la distancia simbólica entre lo metafórico y lo real. Abandona lo real por lo hiperreal presentando una simulación cada vez más real de un mundo comprensivo y comprensible. Esto apunta hacia la hipertelia, esa catástrofe por la que la sofisticación de un modelo afecta a la realidad a la que se trataba de reflejar. Sus tecnologías fatales, y, en general, su concepción de una hiperrealidad, parecen adecuarse a este “más real que lo real”, metáfora del terreno virtual y el espacio cibernético. Nuestra subjetividad¹⁹ es la del juego de imágenes experimentado en la virtualidad. No se trata solamente del movimiento de imágenes en el ciberespacio, sino también de su intensificación en la vida diaria, imágenes sin una referencia estable a la “realidad”. En efecto, la virtualidad se ha vuelto nuestro modo de experiencia personal.

En su caso más extremo, la copia no tiene original, como en el caso de los simulacra. Esto quiere representarse en la película de ciencia ficción *The Matrix*,²⁰ donde la gente está viviendo en simulacra, en la copia de su propia realidad. En una de las escenas, Thomas Anderson (un neo, interpretado por Keanu Reeves) abre una copia del *Simulacra y Simulación* en el capítulo dedicado al nihilismo, texto que es quizá el mejor punto de comienzo para interpretar el contenido de la película desde un punto de vista filosófico y sociológico.

En lugar del espejo, con la ilusión de profundidad, la distancia y el otro lado -del espejo-, la pantalla sirve como una superficie sin profundidad que no devuelve la mirada. Todos los modos de representación colapsan en un campo ni real ni imaginario, sino simulatorio. Lo irreal no es ya un sueño o una fantasía, es un parecido alucinatorio de lo real consigo mismo. En lugar de la totalidad simbólica del mundo, Internet ofrece un mundo simulado de totalidad. La experiencia dentro de este globo simulado, se vuelve una experiencia de la realidad cibernética: existe solamente una virtualidad. Llevando las lecturas de Baudrillard a sus últimas consecuencias,²¹ se puede concluir que la telemática determina el reconocimiento de lo que ha ocurrido ya: el fin del espacio debido al ciberespacio, el fin del conocimiento debido a la información, y el fin de lo imaginario debido a lo hiperreal.

¹⁹ *Virtual Play: Baudrillard Online op. cit.*, pg. 7.

²⁰ Ver ROVIRA, J., “Baudrillard and Hollywood: subverting the mechanism of control and The Matrix”, en <http://www.uta.edu/english/apt/collab/texts/hollywood.html>. Para la relación entre Baudrillard y otras películas de ciencia ficción ver RUBENSTEIN, D., “The Anxiety of Affluence: Baudrillard and Sci-Fi Movies of the Reagan Era” en *Jean Baudrillard, The Disappearance of Arts and Politics, op. cit.*

²¹ *Baudrillard en Cyberspace, op. cit.*, pg. 7.

Si también ha escrito sobre la necesidad de la seducción y el reto frente a la insistencia de un *telos*,²² ¿puede Internet producir un lugar de reto o de seducción? ¿Puede la pantalla ganar profundidad? ¿A la luz de la transparencia fascinante de los media, puede este campo virtual, Internet, hacer alguna otra cosa más que repetir infinitamente su propio modelo?²³

Internet, en vez de presentar una simulación de la totalidad, puede dar un espacio de juego. Se pone un reto para encontrar una profundidad en la pantalla, para encontrarnos -o más bien, perdernos- a nosotros mismos en un titular diferente, fuera de nuestros senderos conocidos.

Indudablemente, los media están jugando un papel cada vez más grande en nuestra vida, tanto a nivel personal como social, y han transformado radicalmente la economía política y la sociedad de un modo del que apenas somos todavía conscientes. Al vivir esta gran transformación, quizá tan significativa como el paso del feudalismo al capitalismo industrial, estamos comprometidos en un proceso de mutación dramática, que apenas estamos empezando a entender, a medida que entramos en un nuevo *brave world* de saturación de media, ordenadores, nuevas tecnologías, y nuevos discursos. La contribución de Baudrillard recae en su llamada de atención sobre estas nuevas transformaciones y en sus conceptos y teorías para entenderlas.

6. Media, cultura y sociedad.

Quedan dudas sobre si los media están teniendo el impacto que les adscribe o si su teoría provee conceptos adecuados para analizar las complejas interacciones entre media, cultura y sociedad hoy. Esta teoría está viciada por tres subordinaciones que minan su utilidad teórica y política y que dan lugar a preguntas sobre el status de la teoría social postmoderna.²⁴ Estas limitaciones pueden estar relacionadas con la asunción acrítica de ciertas posiciones de McLuhan y, por tanto, algunas críticas a estas teorías pueden serle aplicadas adecuadamente. Podemos hablar de un nuevo McLuhan empaquetado en la nueva envoltura del capital cultural postmoderno.

Primero, en lo que puede ser llamada una subordinación formalista, ambos autores dan privilegio al aspecto formal de la tecnología de los media sobre lo que puede ser llamado el aparato de los media, y subordina el contenido, el significado y el uso a su estructura y efectos puramente formales. Mucho más que McLuhan, que, al

²² “There is a game, which has nothing to do with the forced realisation of the world, a game in which demands to be solicited, diverted, seduced. You’ve got to be able to make them appear as well as disappear...” en *Baudrillard live, op. cit.*, pg. 45.

²³ *Baudrillard en Cyberspace, op. cit.*, 7.

²⁴ *Baudrillard: a new McLuhan? op. cit.*, pg. 6.

menos, presenta algo de historia y hace un análisis del contexto, Baudrillard tiende en su teoría a abstraer la forma y los efectos de los media de su contexto (es decir, la sociedad en su extensión). En contra de esta abstracción, el uso y el efecto de los media deben ser cuidadosamente examinados y evaluados en términos de contextos específicos. Distinciones entre contexto y uso, forma y contenido, media y realia, todo se disuelve, sin embargo, en una teoría unidimensional, donde las tesis y pronunciamientos globales reemplazan al análisis y la crítica.

Los media mismos se abstraen de la concreción de cada vida social y política y proveen simulacra abstractos de los acontecimientos actuales que se vuelven más reales que lo real que representan. Incluso si esto es así, el análisis de los media debe ser abordado para recontextualizar las imágenes de los media y los simulacra, en vez de meramente centrarse en la forma de los media. Es más, en vez de operar con un modelo (formal) de efectos de los media, es preferible operar con una perspectiva dialéctica que ofrece papeles y funciones múltiples a la televisión y los otros media.

Otro problema es el formalismo de Baudrillard que hace viable el proyecto de ideología crítica y, contra su afirmación de que el contenido de los media es irrelevante, se puede mantener la dialéctica de la forma y el contenido en la comunicación de los media, viendo cómo las formas constituyen el contenido, y están siempre formadas o estructuradas, además por su valor ideológico, como cuando una comedia de resolución de conflictos proyecta el mensaje ideológico que muestra que todos los problemas pueden ser resueltos fácilmente dentro de la sociedad existente, o cuando una serie de aventuras, o de acción con conflictos violentos proyecta una visión conservadora de la vida humana, comparándola con un campo de batalla donde solo los más preparados sobreviven y prosperan.

No hay teoría real ni práctica de la interpretación cultural en la (cada vez más anti-) teoría de los media de Baudrillard, de la que también emana una vía antihermenéutica que niega la importancia del contenido y se opone a la interpretación. Esto nos lleva a una segunda subordinación en la teoría de Baudrillard, en la cual una posición más dialéctica está subordinada al esencialismo y determinismo tecnológico de los media. La tecnología de la televisión, por ejemplo, es la que determina sus efectos (transmisión de ida, semiurgia, implosión, destrucción del significado y lo social) en vez de cualquier contexto o mensaje particular (para McLuhan y Baudrillard “el medio es el mensaje”) o su construcción o uso dentro de sistemas sociales específicos. La tecnología de los media y la semiurgia son los demiurgos de las prácticas y efectos de los media, separados de sus usos por intereses económicos y políticos específicos, individuales y grupos y los sistemas sociales dentro de ellos con su función. Baudrillard abstrae los media de los sistemas sociales y esencializa su tecnología como fuerzas sociales dominantes. Uno puede objetar que el capital continúa siendo un determinante primario de la forma y contenido de los media en las sociedades neocapitalistas,

como el socialismo de estado ayuda a determinar la forma, naturaleza y efectos de las tecnologías en ciertas sociedades de estado socialista.

Baudrillard, como McLuhan, con frecuencia hace distinciones entre diferentes media como la televisión o el cine, adscribiendo una particular esencia a una y la opuesta a la otra. Parece muy problemático reducir aparatos tan complejos y contradictorios y de muchas caras como la televisión (o el cine o cualquier mass médium) a sus propiedades y efectos formales, o a una esencia tecnológica. Es, por tanto, preferible, para las teorías sobre los media en las sociedades capitalistas, verlos como síntesis de tecnología y capital, como tecnologías que sirven intereses específicos y que tienen efectos económicos y políticos específicos (en vez de meramente tecnológicos). Es también preferible ver la dialéctica entre los media y la sociedad en coyunturas históricas específicas, para ver cómo los desarrollos sociales crean imperativos que ayudan a constituir los media que, a su vez, influyen en desarrollos sociales y ayudan a constituir la realidad social.

Los media constituyen simplemente un(a visión del) mundo simulada, y obscena²⁵ (en su sentido técnico), y una dialéctica de media y sociedad cortocircuitada en una nueva versión del determinismo tecnológico. Las implicaciones políticas de este análisis son que los media alternativos, o usos o formas alternativos de los media existentes, son inútiles porque los media, en su verdadera esencia, militan contra la política liberadora o cualquier proyecto de transformación social. Esas visiones cínicas, sin embargo, benefician primeramente los intereses conservadores que controlan actualmente los media en su propio interés.

En tercer lugar, hay una subordinación de la interpretación cultural y política en Baudrillard a la que puede llamarse teoría -constituyendo esto una subordinación teórica. El autor raramente se compromete en análisis cerrados o lecturas de textos de los media. En vez de esto simplemente se ocupa de elucubraciones teóricas y abstractas. También evita el terreno confuso, pero importante, de la política cultural y de los media. No hay nada relativo a la práctica de los media alternativos, por ejemplo, en su teoría, porque desde su punto de vista todos los media son meros productores de ruido, incomunicación, exterminación del significado, implosión, etc... En "Réquiem por los media", explícitamente afirma que "la 'massmediatización' es eso. No es un conjunto de técnicas de difusión de mensajes, es la imposición de modelos. Aquí debemos revisar la fórmula de McLuhan (*Medium is message*) que opera una transferencia de sentido sobre el propio medio en tanto que estructura tecnológica. De hecho, el gran Médium es el modelo. Lo mediatizado no es lo que pasa por la prensa, la TV, la radio: es lo

²⁵ "La obscenidad comienza cuando (...) todo se vuelve inmediatamente transparente, expuesto a la luz cruda e inexorable de la información y la comunicación", BAUDRILLARD, J., *El éxtasis de la comunicación*, pgs. 21-22, citado por THOMAS, C., "Baudrillard's Seduction of Foucault" en *Jean Baudrillard, The Disappearance of Arts and Politics, op. cit.*, pg. 138.

tomado de nuevo por la forma/signo, articulado en modelos, regido por el código. Así como la mercancía no es lo producido industrialmente, sino lo mediatizado por el sistema de abstracción del valor de cambio²⁶.

Toda la comunicación subversiva entonces tiene que sobrepasar los códigos y modelos de comunicación de los media -los mass media mismos traducen invariablemente todos los contenidos y mensajes a sus códigos. Baudrillard reduce todas las estrategias previamente revolucionarias y modelos de comunicación subversiva a esquemáticos y reducidos agentes y manifiesta de nuevo una nostalgia por el habla directa inmediata y recíproca (intercambio simbólico) que es negada por la sociedad de los media. Cazado por una metafísica en desaparición, Baudrillard valoriza la comunicación inmediata frente a la comunicación mediada, olvidando que toda comunicación es mediada (a través del lenguaje, a través de los signos, a través de los códigos, etc.); es más romántica una cierta forma de comunicación (el habla en las calles) como el único medio de comunicación genuinamente subversiva o revolucionaria. Con esta teoría pide una deconstrucción de los media como sistemas de no-comunicación, una liquidación de la estructura existente, técnica y funcional, de los media.

Contra la utopía del habla inmediata -que él mismo abandona en sus escritos posteriores-, se puede defender el proyecto de refuncionamiento estructural y técnico de los media como sugirió Brecht, Benjamin y Enzensberger. Baudrillard, en contraste, no solo ataca todas las formas de comunicación de masas como no revolucionarias sino que, eventualmente, olvida sus compromisos con la teoría revolucionaria y abandona la noción de comunicación revolucionaria y prácticas culturales subversivas. Así escribe que la promiscuidad que reina en las comunicaciones del network es una saturación superficial de una solicitud incesante; el habla es libre quizá, pero el individuo es menos libre que antes, no tiene éxito para saber lo que quiere, el espacio está tan saturado, la presión es tan grande,...

Contra estos media, la TV, la radio y el cine alternativos proveen la posibilidad de otro tipo de media, con diferentes formas, contenido, ideales y efectos que los media principales. Un proyecto media radical atentaría a transformar la forma y el contenido de los media, así como su organización y sus funciones sociales. En una sociedad socialista los mass media serían parte de una esfera pública común y los media alternativos serían accesibles a todos los grupos e individuos que deseen participar en la comunicación de los media. Esto presupone una expansión dramática de acceso a los media y a los sistemas de media que requieren más canales, tecnología y compromiso social para una comunicación democrática.

²⁶ RPM, pg. 211.

Para preservar su autonomía, tales sistemas deben ser fundados por el estado, pero no controlados -como la TV en bastantes países europeos. Tendría que funcionar como el sistema de mejor acceso público local ahora hecho en USA donde cierto número de canales están dispuestos para uso público y accesibles a cualquiera bajo una base no discriminatoria. En Austin, Texas, por ejemplo, han tenido un sistema de acceso multicanal con dos canales reservados para el gobierno de la ciudad, un canal educacional para uso del sistema escolar de Austin, uno semanal con horario regular, al que acceden grupos comprometidos con el uso público de la televisión, y dos canales abiertos a cualquiera para cualquier uso (estos dos canales dominados actualmente por programación deportiva, musical y religiosa). Este sistema deja a cualquier individuo o grupo la oportunidad de transmitir su propio programa e ideas.

7. A modo de conclusión.

Un sistema de media alternativo da la posibilidad de que grupos de oposición o minorías produzcan programas expresando sus propias ideas, problemas y soluciones alternativas que resisten la masificación, la homogeneización, y la pasividad. Los media alternativos dejan que las voces marginales y la oposición contesten a la visión del mundo, valores y estilos de vida de la corriente principal, y hacen posible la circulación y el crecimiento de subculturas y comunidades alternativas. El teoricismo del autor francés, sin embargo, está completamente divorciado de la práctica cultural y amenaza con volverse cada vez más ajeno a los problemas políticos cotidianos. La reflexión sobre su teoría de los media conduce a tres conclusiones:

1- La teoría postmoderna de los media está más empobrecida que la teoría de los media de McLuhan y reproduce sus limitaciones: formalismo, determinismo tecnológico, y esencialismo. La crítica que se hizo a McLuhan, de moda en una época, puede ser aplicada al nuevo autor. La teoría de los media autónomos también se vuelve contra él, así como las críticas a la tecnología autónoma pueden ser aplicadas útil y relevantemente a la teoría social postmoderna.

2- La debilidad mayor de la teoría postmoderna de los media plantea cuestiones fundamentales sobre el status de la teoría social postmoderna misma. La cuestión surge cuando una teoría implosiva -como la que analizamos- toma una posición que niega toda relación con las teorías sociales previas para trabajar rigurosamente las relaciones complejas y las contradicciones entre media, economía, estado, cultura y sociedad o si las teorías neomarxistas son preferibles.

3- El foco crítico más sostenido es necesario -como opuesto a las célebres adulaciones, al menos en ciertos círculos- para hacer posible la emergencia de un

nuevo discurso modelo. Si la teoría postmoderna de Baudrillard es inadecuada, necesitamos nuevas teorías para iluminar los roles multifacéticos y significantes de los media en las sociedades capitalistas contemporáneas. Tal teoría no existe -que es parte de la atracción de Baudrillard, quien, al menos, trata de ofrecer una teoría de los media adecuada a su objeto y la producción de ésta es quizás su verdadero reto.

BIBLIOGRAFÍA.

AYCOCK, A., “Virtual Play: Baudrillard online”. *The Arachnet Electronic Journal on Virtual Culture*, November 30, 1993 Volume 1 Issue 7. En Internet, <http://www.uta.edu/english/apt/collab/texts/virtualplay.html>

BAUDRILLARD, J., “Réquiem por los media” en *Crítica de la Economía Política del signo*, Siglo XXI, México, 1974.

EHRENCRONA, A., “Jean Baudrillard” en Internet, <http://cgi.student.nada.kth.se/cgi-bin/d95-ach/get/ baudrillardeng>

GANE, M., *Baudrillard live*, Routledge, London, 1993.

HAWK, B., “Simulation” en Internet, <http://www.uta.edu/english/hawk/semiotics/baud.htm>

KELLNER, D., “Boundaries and Bordelines: Reflections on Jean Baudrillard and Critical Theory”, en Internet, <http://www.uta.edu/huma/illuminations/kell2.htm>

KELLNER, D., “Baudrillard: a new McLuhan?” en Internet, <http://www.uta.edu/huma/illuminations/kell26.htm>

NUNES, M., “Baudrillard in Cyberspace: Internet, Virtuality, and postmodernity”, en Internet, <http://www.uta.edu/english/apt/collab/texts/cyberspace.html>

RICHMOND, J., “The Panopticon, Picnolepsy, and Implosion: The Aesthetic of Disappearance and the Picnoleptic-Kairotic Moment” en Internet, <http://www.uta.edu/english/cgb/baud/simsim/disappearance.html>

ROVIRA, J., “Baudrillard and Hollywood: subverting the mechanism of control and The Matrix”, en Internet, <http://www.uta.edu/english/apt/collab/texts/hollywood.html>

STERANS, W. & CHALOUPKA, W., *Jean Baudrillard, The Disappearance of Arts and Politics*, McMillan Academic And Professional LTD, London, 1992.

ficedenho@yahoo.es